



8° básico

Unidad 0: Lengua y literatura - N°3

¡Aprendo sin parar!

Guía de ejercicios

Estimado estudiante:

La guía que tienes en tus manos reúne un conjunto de actividades que te permitirán trabajar tus habilidades de comprensión lectora. El objetivo es que, al finalizar este trabajo, perfecciones tus estrategias para entender mejor los textos narrativos.

Objetivo de la clase: Leer y comprender narraciones, considerando la disposición temporal de los hechos narrados.

Unidad 0: Lengua y literatura 8° básico
N° 3

Inicio

Estimado estudiante, la guía que tienes en tus manos reúne un conjunto de actividades que te permitirán trabajar tus habilidades de comprensión lectora. El objetivo es que, al finalizar este trabajo, perfecciones tus estrategias para entender mejor los textos narrativos a los que te enfrentas.

 Actividad N° 1

1. Observa las siguientes imágenes y ordenen las imágenes de principio a fin, para que el chiste tenga sentido:



8° básico

Para poder comprender la disposición de los acontecimientos en una narración es necesario recordar dos conceptos: el tiempo de la historia y el tiempo de la narración. Lee la siguiente cápsula informativa.

El Tiempo en la Narración

En la vida real es muy común medir o tipificar el tiempo que transcurre y esto se hace teniendo en consideración un antes, un durante y un después. Esto en modos indicativos de tiempo correspondería al pasado, al presente y al futuro.

En la narración, si bien es una ficción, también se toma en cuenta el tiempo, aunque de un modo diferente comparado con el valor que le damos en la cotidianidad; esto implica que no sean equivalentes el tiempo ficticio con el tiempo real. Sin embargo, es posible clasificar las referencias temporales de la siguiente forma:

EL TIEMPO EN LA HISTORIA: Es el orden lógico que se le da a los diversos hechos que se suceden en la historia. Poseen un claro sentido y una causalidad establecida, donde el narrador va siguiendo un patrón de correlatividad cronológica en su relato.

EL TIEMPO DEL RELATO: Se refiere a lo estético del mismo y no responde a un orden prefijado, sino que quien relata lo hace de un modo arbitrario, no teniendo en cuenta una línea de tiempo cronológica; lo que produce que al interior de la historia se encuentre un tiempo totalmente diferente al real y se establezca una temporalidad artística, que es única del texto y organiza el tiempo interno del relato.

Fuente: <https://www.escolares.net/lenguaje-y-comunicacion/el-tiempo-en-la-narracion/>

Actividad N° 2

1. Ahora te invitamos a leer el cuento "El almohadón de plumas", de Horacio Quiroga. Recuerda leer con atención e ir subrayando las palabras que no entiendas.

Antes de comenzar la lectura, responde las siguientes preguntas:

- ¿Qué te sugiere el título del cuento?
- ¿Tienes algún almohadón de plumas? ¿Cómo son?
- ¿De qué crees que tratará este relato?
- ¿Qué personajes podrían aparecer?
- ¿Dónde piensas que estará ambientado este cuento?

El almohadón de plumas

Horacio Quiroga

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer.

Durante tres meses -se habían casado en abril- vivieron una dicha especial.

Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

-No sé -le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja-. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Constatose una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada vez que caminaba en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la

alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

-¡Jordán! ¡Jordán! -clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia dio un alarido de horror.

-¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

-Pst... -se encogió de hombros desalentado su médico-. Es un caso serio... poco hay que hacer...

-¡Sólo eso me faltaba! -resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Alicia murió, por fin. La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

-¡Señor! -llamó a Jordán en voz baja-. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente Y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

-Parecen picaduras -murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

-Levántelo a la luz -le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

-¿Qué hay? -murmuró con la voz ronca.

-Pesa mucho -articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca -su trompa, mejor dicho- a las sienas de aquélla, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin duda su desarrollo, pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Fuente: <https://ciudadseva.com/texto/el-almohadon-de-plumas/>

Vocabulario

Frisos: Banda horizontal de azulejos, tela, papel pintado, etc., con que se protege o adorna la parte inferior o superior de una pared.

Estupefacta: Que está muy sorprendida, asombrada o desconcertada ante algo poco habitual, y no comprende lo que pasa ni sabe cómo reaccionar.

Antropoide: Que se parece al ser humano en sus caracteres morfológicos externos.

Estupor: Asombro o sorpresa exagerada que impide a una persona hablar o reaccionar.

Remitía: que perdía su intensidad o parte de ella.

Crispadas: Con una contracción repentina y pasajera en el tejido muscular o en una parte del cuerpo.

Bandó: Parte del cabello que en un peinado femenino cubre la sien.

8° básico

2. A continuación, contesta las siguientes preguntas:

a) Describe a los personajes del cuento

b) ¿Dónde suceden los hechos?

c) ¿En cuánto tiempo se desarrollan los hechos?

d) ¿Por qué en el texto se menciona que Alicia solo se agravaba de noche?

e) Imagínate que eres Alicia o Jordán, ¿cómo habrías enfrentado tú los sentimientos que cada uno manifestó hacia el otro?

f) ¿Qué sensaciones te provocó la lectura del cuento?

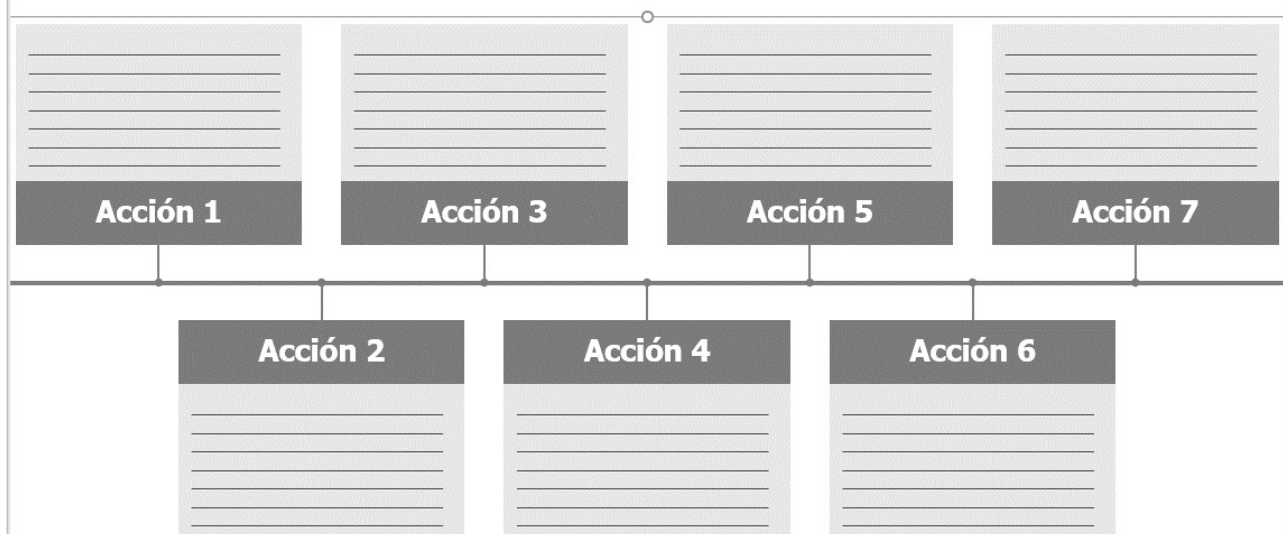
g) ¿Crees que el título “El almohadón de plumas” fue apropiado? ¿Por qué?

3. Completa la siguiente línea de tiempo, de acuerdo con la lógica temporal, utilizando las acciones que se listan a continuación:

1. Alicia es diagnosticada con anemia.
2. El insecto se instala en la almohada.
3. Se acomoda por última vez la almohada de Alicia.
4. Jordán y Alicia se casan.
5. Alicia muere.
6. El insecto succiona toda la sangre de Alicia.
7. Jordán descubre el insecto.

Línea de tiempo

El almohadón de plumas



8° básico

Chequeo de la comprensión

Ahora, contesta las siguientes preguntas marcando la alternativa correcta:

¿En el cuento presentado coinciden el tiempo de la historia con el tiempo del relato?

- a) Sí, pues las acciones siguen un orden lógico.
- b) Sí, porque el narrador cuenta la historia de principio a fin.
- c) No, pues el narrador comienza desde la mitad de la historia.
- d) No, porque al final se explica la acción que desencadena toda la historia.

¿Qué efecto quiere lograr el autor con el tiempo del relato?

- a) Quiere recrear los hechos como una crónica policial.
- b) Intenta crear falsas expectativas sobre el final del cuento.
- c) Desea ser fiel a cómo sucedieron los hechos en la realidad.
- d) Pretende lograr un efecto de intriga en el desarrollo de la narración.



Actividad N° 3: Práctica independiente

1. Lee con atención el siguiente cuento, subrayando las palabras que no comprendas para luego consultarlas con tu profesor o en el vocabulario que se encuentra al final. A continuación, realiza las actividades propuestas.

Margarita o el poder de la farmacopea

Adolfo Bioy Casares

No recuerdo por qué mi hijo me reprochó en cierta ocasión:

-A vos todo te sale bien.

El muchacho vivía en casa, con su mujer y cuatro niños, el mayor de once años, la menor, Margarita, de dos. Porque las palabras aquellas traslucían resentimiento, quedé preocupado. De vez en cuando conversaba del asunto con mi nuera. Le decía:

-No me negarás que en todo triunfo hay algo repelente.

-El triunfo es el resultado natural de un trabajo bien hecho -contestaba.

-Siempre lleva mezclada alguna vanidad, alguna vulgaridad.

-No el triunfo -me interrumpía- sino el deseo de triunfar. Condenar el triunfo me parece un exceso de romanticismo, conveniente sin duda para los chambones.

A pesar de su inteligencia, mi nuera no lograba convencerme. En busca de culpas examiné retrospectivamente mi vida, que ha transcurrido entre libros de química y en un laboratorio de productos farmacéuticos. Mis triunfos, si los hubo, son quizá auténticos, pero no espectaculares. En lo que podría llamarse mi carrera de honores, he llegado a jefe de laboratorio. Tengo casa

propia y un buen pasar. Es verdad que algunas fórmulas más originaron bálsamos, pomadas y tinturas que exhiben los anaqueles de todas las farmacias de nuestro vasto país y que según afirman por ahí alivian a no pocos enfermos. Yo me he permitido dudar, porque la relación entre el específico y la enfermedad me parece bastante misteriosa. Sin embargo, cuando entreví la fórmula de mi tónico Hierro Plus, tuve la ansiedad y la certeza del triunfo y empecé a botaratear jactanciosamente, a decir que en farmacopea y en medicina, óiganme bien, como lo atestiguan las páginas de “Caras y Caretas”, la gente consumía infinidad de tónicos y reconstituyentes, hasta que un día llegaron las vitaminas y barrieron con ellos, como si fueran embelecos. El resultado está a la vista. Se desacreditaron las vitaminas, lo que era inevitable, y en vano recurre el mundo hoy a la farmacia para mitigar su debilidad y su cansancio.

Cuesta creerlo, pero mi nuera se preocupaba por la inapetencia de su hija menor. En efecto, la pobre Margarita, de pelo dorado y ojos azules, lánguida, pálida, juiciosa, parecía una estampa del siglo XIX, la típica niña que según una tradición o superstición está destinada a reunirse muy temprano con los ángeles.

Mi nunca negada habilidad de cocinero de remedios, acuciada por el ansia de ver restablecida a la nieta, funcionó rápidamente e inventé el tónico ya mencionado. Su eficacia es prodigiosa. Cuatro cucharadas diarias bastaron para transformar, en pocas semanas, a Margarita, que ahora reboza de buen color, ha crecido, se ha ensanchado y manifiesta una voracidad satisfactoria, casi diría inquietante. Con determinación y firmeza busca la comida y, si alguien se la niega, arremete con enojo. Hoy por la mañana, a la hora del desayuno, en el comedor de diario, me esperaba un espectáculo que no olvidaré así nomás. En el centro de la mesa estaba sentada la niña, con una medialuna en cada mano. Creí notar en sus mejillas de muñeca rubia una coloración demasiado roja. Estaba embadurnada de dulce y de sangre. Los restos de la familia reposaban unos contra otros con las cabezas juntas, en un rincón del cuarto. Mi hijo, todavía con vida, encontró fuerzas para pronunciar sus últimas palabras.

-Margarita no tiene la culpa.

Las dijo en ese tono de reproche que habitualmente empleaba conmigo.

Fuente: <https://ciudadseva.com/texto/margarita-o-el-poder-de-la-farmacopea/>

Vocabulario

Chambones: personas comunes, sin muchas habilidades.

Anaqueles: Estantes.

Vasto: Dilatado, muy extendido o grande.

Botaratear: Actuar con derroche y poco juicio.

Jactanciosamente: alabándose a sí mismo con exageración.

Farmacopea: Repertorio que publica oficialmente cada Estado como norma legal para la preparación, experimentación, prescripción, etc., de los medicamentos.

Embelecos: embustes, engaños.

Estampa: Reproducción de un dibujo, pintura, fotografía, etc., trasladada al papel o a otra materia desde la lámina de metal o madera en que está grabada, o desde la piedra en que está dibujada.

Acuciada: Diligente, solícita, presurosa.

Embadurnada: manchada.

8° básico

2. A continuación, contesta las siguientes preguntas:

a) Describe a los personajes del cuento

b) ¿Dónde suceden los hechos?

c) ¿En cuánto tiempo se desarrollan los hechos?

d) ¿Por qué el hijo pensaba que al protagonista le salía todo bien?

e) ¿Qué sensaciones te provocó la lectura del cuento?

3. Realiza un listado con al menos diez hechos o acciones que se nombren en el cuento:

1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.
9.
10.

4. Completa el siguiente organizador gráfico, ordenando los hechos o acciones nombradas de acuerdo con tiempo de la historia y luego, de acuerdo con tiempo del relato:

HECHOS	TIEMPO DE LA HISTORIA	TIEMPO DEL RELATO
1	_____	_____
2	_____	_____
3	_____	_____
4	_____	_____
5	_____	_____
6	_____	_____
7	_____	_____
8	_____	_____

8° básico

9	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>
10	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>

Actividad de síntesis

5. Lee con atención el siguiente cuento y realiza la actividad que se propone a continuación:

<p style="text-align: center;">Dulces Trucos Sir Helder Amos</p> <p>Al día siguiente de Halloween, mientras escuchaba a sus amigos contar la gran cantidad de dulces que habían recolectado la noche anterior, pidiendo dulce o truco en las casas de sus vecindarios. Sonrió muy plácidamente.</p> <p>A diferencia de ellos, cuando regresó a casa la noche anterior, descubrió que la calabaza de plástico que había llevado para guardar sus dulces estaba vacía. Porque todas las casas que visitó no le dieron dulces, si no que todas le mostraron un truco.</p> <p>Recordó como en una casa un hombre hizo magia con las cartas; en otra, una mujer hizo malabares; en otra, una chica jugó con fuego frente a sus ojos; en otra, un joven contorsionista dobló su cuerpo de forma sorprendente; en otra, una anciana le leyó las cartas del Tarot... y así le sucedió en todas las casas que visitó. Ninguna le dio dulces.</p> <p>Así que mientras escuchaba hablar a sus amigos de los diferentes dulces que habían recogido, él sintió un peculiar sabor dulce en su boca que, estaba seguro, sus amigos nunca saborearían ni aunque se comieran todos dulces que habían comido juntos.</p> <p style="text-align: center;">Fin</p> <p style="text-align: right;">Fuente: https://www.365microcuentos.com/</p>
--

**Unidad 0: Lengua y literatura
Nº3**

1. Señala la secuencia del tiempo de la historia y la del tiempo del relato, enumerando al menos cinco acciones o hechos narrados:

HECHOS	TIEMPO DE LA HISTORIA	TIEMPO DEL RELATO
1	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>
2	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>
3	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>
4	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>
5	<hr/> <hr/>	<hr/> <hr/>



¡Aprendo sin parar!

8° básico

Guía de ejercicios

Unidad 0: Lengua y literatura - N°3